

NOCIONES

DE

MASONERIA SIMBOLICA

POR

H. CAUCHOIS, 30.º

OR.: QUE FUE DEL GR.: OR.: DE FRANCIA.

CAMARA SIMBOLICA,

TRADUCIDAS

POR EL M.: SPES,

MIEMBRO ACTIVO DE LA RESP.: LOG.: CARIDAD



Primer Cuaderno.

SAN JOSÉ DE COSTA-RICA.

Imprenta de la Paz, C. de la Independencia.

1870.

A MIS HH.:

El deseo de ser útil á mis queridos hh.:, me hizo emprender la traducción de esta obra, que en poco volúmen encierra los conocimientos mas esenciales relativos á la Mason.: simbólica.

El primer cuaderno contiene las nociones preliminares de la mason.:; el segundo todo lo concerniente al gr.: de Apr.:; el tercero lo relativo al de Comp.:, i el cuarto lo correspondiente al de Maest.:.

Creo haber prestado con ello un pequeño favor á esta institucion; si asi no fuere, culpa sera de mi ignorancia, no de mi voluntad.

EL TRADUCTOR.



CURSO ORAL

sobre la Mason.: Simbólica.

Nociones preliminares.

CAPITULO I.

RITOS I GRADOS MASÓNICOS.

El solo título de masonería simbólica supone existir otra especie de masonería, lo que por desgracia es cierto, sin que esto deba admirarnos. Tan luego como se presenta una buena idea, todo el mundo quiere apropiársela; cada uno la viste á su manera, i le procura imprimir el sello de su personalidad. De aquí las numerosas modificaciones que ha sufrido esta institucion.

La primitiva masonería ha dado origen á una multitud de ritos i grados, de los que muchos, estraños completamente á su objeto, han por fortuna desaparecido. Sin embargo hoy mismo se cuentan 22 ritos i 374 grados, de los cuales el G.: O.: de Francia solo admite tres; el frances que comprende siete grados, correspondientes á los dieziocho primeros del rito escoces antiguo i aceptado; este que abraza



treinta i mas, i el de Menfis, que comprende noventa i de los cuales solo reconoce aquel hasta el 30.

Los 33 grados del rito escoces deberian formar una sola masonería: pero la conformidad de muchos de entre ellos i sus diferencias con otros, hacen considerar cuatro clases de Masonería, que toman sus nombres del elemento en ellas dominante, i del color de la banda, con que se adorna el mas alto grado de cada uno.

1ª La masoneria simbólica ó azul comprende los tres primeros grados, i se llama así por los numerosos símbolos que encierra, i por la banda azul propia del Maestro.

2ª La masonería relijiosa ó roja, que empieza en el 4º grado i concluye en el 18; se llama así por su carácter eminentemente relijioso, i por el collar rojo del Rosa ✠

3ª La masonería filosófica ó negra que empieza en el grado 19 i concluye en el 30, así llamada por su carácter esencialmente filosófico i por el collar negro propio del caballero Kadosch.

I 4ª la masonería blanca ó administrativa, que comprende los tres últimos grados, i que se denomina así por su carácter esclusivamente administrativo, i por el collar blanco con que se decora el 33.º

Estas lecciones se ocuparán exclusivamente de la masonería simbólica ó de los tres primeros grados, teniendo en cuenta que los grados se pesan mas bien que se cuentan, i que la calidad vale mas en ellos que la cantidad. Por otra parte, si los grados superiores comprenden algunas enseñanzas históricas i filosóficas de bastante importancia, los tres primeros contienen todo lo que hai verdaderamente esencial en la doctrina masónica, pudiendo i debiendo considerarse el Maestro como un Masón perfecto, cuando posee todos los conocimientos i practica todas las virtudes enseñadas por la masonería simbólica.

CAPITULO II

CARACTER DISTINTIVO DE LA MASONERIA.

Nada mas difícil que una buena definicion. Definir una cosa es indicar las cualidades esenciales que la distinguen de las demas; es hacer conocer á la vez lo que es i lo que no es. Para definir bien es preciso conocer bien lo que se intenta definir; no es extraño por tanto hallar tantas i tan diversas definiciones de la masonería.

Adoptando la dada por el G.: O.: de Francia, diremos que la masonería es una institucion filantrópica, filosófica i progresiva, que

tiene por base la existencia de Dios i la inmortalidad del alma, por objeto el ejercicio de la beneficencia, el estudio de la moral universal, de la ciencia i de las artes, i la práctica de todas las virtudes. Su divisa ha sido en todos los tiempos: "Libertad, Fraternidad é Igualdad."

La filantropia masónica es el amor de la humanidad en su mayor expansion; se estiende á todos los hombres sin distincion de pais, nacimiento, color, fortuna, posicion social, títulos i rangos, opiniones políticas i relijiosas.

La filosofía masónica no constituye, ni una escuela, ni una secta particular; presenta en su simbolismo el resumen, la quinta esencia de todas las filosofías. Remontándose, cuanto es posible, de los efectos á las causas, deduce del estudio del mundo el conocimiento de Dios; del estudio del hombre el de su doble naturaleza i de su doble destino; i del estudio de los diferentes sistemas filosóficos el medio de conciliarlos todos en los puntos relativos á la moral, i por consiguiente al bien de la humanidad.

El progreso masónico no consiste en un deseo ardiente de innovaciones, porque al lado del beneficio de las mejoras se encuentra el peligro de las novedades, debiendo por tanto el progreso, si ha de ser durable, efectuarse con una prudente lentitud: mas al par de esto,

sus aspiraciones naturales i constantes esfuerzos se dirijen siempre al progreso de las luces, esto es, al progreso del bien, de la moralidad, de la virtud.

La existencia de Dios i la inmortalidad del alma constituyen las dos bases esenciales de la masonería, i lo son tambien de todas las filosofías i de todas las religiones bien comprendidas, formando de este modo un lazo natural entre todas ellas.

La existencia de Dios es indispensable para explicar el mundo físico, intelectual i moral; si Dios no existiera, seria preciso inventarlo. Esta existencia se manifiesta á nuestros ojos en todas las maravillas de la creacion, i principalmente en la bóveda celeste que escita sin cesar nuestra admiracion; “los cielos ostentan la gloria de Dios.” La existencia de Dios ha sido tambien reconocida por todos los pueblos i en todos los tiempos; i si algunos indiscretos han podido estraviarse al designarlo, admitiendo la pluralidad de divinidades, la unidad de Dios ha sido siempre enseñada por los iniciadores i reconocida por los iniciados.

Hoi mismo, todos los pueblos civilizados confiesan que solo hai un Dios, aun cuando le pres-ten caractéres ó atributos mui distintos, como para comprobar la antigua máxima filosófica: “si Dios ha hecho á los hombres á su imájen i

semejanza, estos tambien han dado á Dios la suya, suponiéndole hasta la mayor parte de sus malas pasiones.”

El Dios de los masones es uno, universal, increado, eterno, omnipotente, sábio i bueno; Creador por solo su poder de cuanto existe, dirige i gobierna el mundo con su suprema inteligencia, tratando al hombre con una indulgencia paternal. Fuente de toda luz i de toda justicia, tipo de todas las perfecciones, es inefable por su esencia i no puede ser designado sino por uno de sus atributos: he aqui por qué los masones le designan con el título de GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

La inmortalidad del alma es otra verdad evidente, precisa para la moralidad social i como necesidad del corazon, de la voluntad i del juicio. Contemplad á una madre cerca de la tumba de su hijo único, i adivinad cual es allí el oríjen de sus consuelos; no hallareis otro que la esperanza de reunirse un dia con el que fué un pedazo de sus entrañas. Escuchad al sábio, repitiendo con Sócrates: “sole sé que no sé nada,” i comprendereis que un saber tan imperfecto, adquirido con tantas fatigas, debe recibir en otra vida su digno complemento. Considerad en fin la parte material del hombre, cambiando siempre de forma sin aniquilarse jamas; i comprendereis entónces que la parte

mas noble, la inmaterial no puede tampoco reducirse á la nada. ¿No sería esto un consentimiento del órden natural, una anomalia inexplicable, una chocante contradiccion? ¿Qué sería tambien, si el hombre virtuoso sucumbiera á los golpes de infames asesinos? La justicia divina supone necesariamente el castigo de los culpables i la recompensa de su inocente víctima.

Los hombres de todos los tiempos i de todos los pueblos han creido siempre que debia haber otra vida, no diferenciandose sino en la manera de formular esta creencia. El panteismo, i aun la misma metempsícosis, no han sido sino diferentes jéneros de inmortalidad.

Los masones creen que el alma inmortal encontrará en una nueva existencia los objetos de sus mas caras afecciones en esta vida; que cerca del G.: A.: D.: U.: completará los conocimientos que aqui en este mundo apenas ha iniciado, i que será premiada ó castigada segun sus buenas ó malas obras.

La beneficencia masónica se ejercita con todos los hombres, pues que todos son hermanos, como hijos de un mismo Dios. Comprende no solamente los socorros pecuniarios, sino tambien todos los auxilios físicos, intelectuales i morales. Si vuestro hermano sufre, apresuraos á socorrerlo; si se halla sumido en las

tinieblas de la ignorancia, llevadle la antorcha de la verdad: si ha tenido la desgracia de dejarse llevar por malos consejos, esforzaos en atraerlo al camino de la virtud por buenos ejemplos.

La masoneria no debe considerarse solo como una institucion de beneficencia ó una asociacion de socorros mutuos; por respetables i útiles que sean estas instituciones, se encuentran rejidas por leyes muy distintas de las de nuestro orden, i no tienen sus miras filosóficas.

La moral masónica no es ni católica, ni judía, ni mahometana; es universal. Para merecer este título dá desde luego la preferencia á lo que está admitido por los moralistas de todos los tiempos i de todas las relijiones; se esfuerza despues en armonizar las opiniones mas contrarias al parecer, haciendo cesar las falsas apreciaciones, que son jeneralmente las causas de estas pretendidas contrariedades,

El estudio de las ciencias i de las artes es considerado por los masones como necesario á la intelijencia, de su filosofia simbólica, al desarrollo i progreso de la intelijencia i á la moralizacion social. Sin pretender formar sábios ni artistas, la masoneria se honra acojiendo á los que mejor pueden ilustrarla con sus luces i encantarla con sus talentos. Su ciencia principal consiste en el conocimiento del mundo;

i su arte supremo es el de hacer vivir en buena inteligencia á los hombres de todas opiniones, partidos i cultos.

La practica de las virtudes; he aquí el objeto esencial de la masonería. Juntando á las buenas lecciones los buenos ejemplos, se esfuerza por la teoría i la practica en conducir á sus adeptos á su doble destino en esta vida i en la otra.

La divisa: *Libertad, Fraternidad é Igualdad* es para los masones, no una teoría política, sino un dogma filosófico. Por eso previenen las Constituciones masónicas que sus iniciados, trabajando solamente en el dominio de las ideas, respeten las leyes del pais en que habitan, la fé religiosa i las simpatias políticas de todos los hombres, prohibiéndose toda discusion sobre estos puntos.

La libertad masónica no debe confundirse con la licencia, que es un despotismo enmascarado. La masonería reconoce que la libertad de cada uno está limitada por la libertad de todos, i que si estas dos libertades se hallan en oposicion, el interes particular debe ceder al jeneral; pero desea con todos sus votos, favorecer, con todos sus esfuerzos, el libre desarrollo de las facultades humanas, compatible con la conservacion del órden, i considera como un deber señalar i corregir los actos atentato-



rios á la libertad individual i á la de conciencia, que dejeneran mui frecuentemente en una verdadera barbárie.

La igualdad masónica se halla mui lejos de disminuir el respeto debido á las autoridades constituidas, recordando sin cesar á los gobernados que la jerarquia social es indispensable para proteger sus personas i sus propiedades, i que la principal fuerza de los jefes consiste en la veneracion que los rodea; mas al mismo tiempo se esfuerza en advertir á los gobernantes los peligros del orgullo, recomendándoles que su principal deber consiste en ser útiles á sus subordinados, i que su verdadera grandeza depende ménos de las mismas funciones que de la manera de desempeñarlas. A sus ojos, todos los hombres, formados de un mismo barro, sometidos á las mismas necesidades i aun á la muerte, que desvanece todas las distinciones pueriles de la vanidad, no se distinguen realmente unas de otras sino por sus cualidades morales.

La fraternidad masónica, en lugar de limitarse á una profesion, á una secta, á un pais cualquiera, se estiende á todos los hombres, cualquiera que sea su condicion, su patria. El mason, ciudadano del mundo, no vé en el universo sino un pueblo de hermanos, i en la humanidad sino una sola familia, cuyos miembros

se esfuerza por unir, recordándoles continuamente la triple fraternidad que resulta de la unidad de origen, de necesidades i de destino. Si la union hace la fuerza, esto es verdad sobretodo en la union fraternal establecida por la masonería que constituye el verdadero lazo de los pueblos; union que no se realizará completamente, hasta que la bandera de la fraternidad masónica ondée sobre el mundo entero.

CAPITULO III

LA MASONERIA MODERNA I LOS MISTERIOS ANTIGUOS.

La masonería moderna se asemeja á los misterios antiguos en algunas formas i en ciertos emblemas misteriosos; pero se diferencia de ellos bajo muchos aspectos.

Desde luego no tiene dos doctrinas; la una esotérica para el vulgo, i la otra isotérica para los iniciados; solo tiene una, esplicada principalmente á sus adeptos en los Talleres, i adaptada al conocimiento de todos los lectores, masones ó profanos, por las publicaciones masónicas.

De consiguiente no se la ve adorar el Sol, la Luna, ni ningun otro objeto creado; ella reserva esclusivamente su adoracion para el G.: A.: D.: U.:, creador de los mundos i de la humanidad, fuente única de la luz física, intelectual i moral, de la ciencia i de la virtud,

No se limita á recordar por sus símbolos i emblemas los grandes fenómenos de la naturaleza material i sus diversas transformaciones; al dogma insuficiente de la metempsícosis de los cuerpos agrega el dogma tan consolador, tan moral i tan racional de la inmortalidad de las almas.

Lejos de querer concentrar las luces en el interior de los Templos, se esfuerza por el contrario en esparcirlas por fuera por todos los medios posibles, i en lugar de limitar la iniciación á ciertas clases privilegiadas, llama á todos los hombres que ofrecen garantías suficientes de moralidad, á gozar de los beneficios de la fraternidad masónica.

CAPITULO IV.

LA MASONERIA COMPARADA CON LAS RELIJIONES CONOCIDAS.

¿Constituye la masonería una relijion? Esta cuestion ha suscitado en nuestros dias tan viva controversia, que no es posible dejar de tratarla detenidamente.

Relijion es “la creencia en la Divinidad i el culto que le corresponde;” i pues que la masonería tiene por base esencial esta creencia en un Dios único, creador de todo lo que existe, padre comun de todos los mortales, que ha de

premiar á los buenos i castigar á los malos en la vida futura, i como ella honra al Ser Supremo en todas circunstancias, pues que todos sus actos se inician A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:, cuyas luces implora para ilustrar sus trabajos, así como sus auxilios para teminarlos, dedúcese que reúne las dos condiciones de una verdadera relijion.

Por otra parte, ninguna otra institucion humana justifica tanto como la masonería los caracteres que indica la etimología de la palabra relijion, pues que liga las criaturas con el creador por lazos de amor, respeto i gratitud, i á las criaturas entre sí por los de la fraternidad orijinal, la beneficencia i la amistad.

No hai, pues, que admirarse de que la mayor parte de los masones consideren la masonería como una relijion; sin embargo si se la compara con todas las relijiones conocidas, es imposible no advertir las diferencias que la caracterizan.

Desde luego, al par que la creencia en Dios i la inmortalidad del alma, todas las relijiones han admitido una serie de dogmas especiales, impenetrables á la razon, que forman otros tantos artículos de fé; i como estos varian en las distintas relijiones, i cada una de ellas se declara infalible en virtud de revelacion divina, se escluyen recíprocamente. Además, las for-



mas establecidas para dar culto á la Divinidad son tan diversas, como los dogmas, i cada individuo de una religion creeria servir mal á Dios, sino se conformara con las practicas especiales que su religion le prescribe.

La masonería por el contrario, ni prescribe ni escluye dogma ni culto alguno. Creer en Dios i en la inmortalidad del alma es toda la fé que exige, porque esta doble creencia, base esencial de toda religion, como de toda filosofía, es indispensable para garantizar la moralidad del iniciado. Por lo demás, admite todas las religiones, todos los cultos, i se empeña en armonizarlos por su tolerancia, despojándolos del fanatismo i supersticion. Es pues evidente que la masonería, tal como está organizada, se diferencia esencialmente de todas las religiones conocidas.

Apesar de su objeto eminentemente religioso i de sus filantrópicos resultados, ha sido considerada en diferentes épocas como enemiga del trono i del altar, sufriendo por consiguiente las persecuciones de muchos soberanos i los anatemas de varios pontífices, que ignoraban seguramente que la masonería, no contentándose con prohibir á sus adeptos toda discusion religiosa ó politica, les prescribe tambien la obediencia á las autoridades constituidas, i el respeto mas profundo á todas las religiones, i

en especial á la que cada uno profesa. Esperamos que el programa de las luces destruirá esta i otras aberraciones del espíritu humano; que bien pronto todos los gobiernos i todas las relijiones comprenderán, que lejos de perjudicarles la masonería, les ofrece por el contrario el apoyo mas útil, pues que desarrolla i fortifica todos los sentimientos humanitarios, sociales, morales i relijiosos.

CAPITULO V.

ORIJEN DE LA MASONERIA.

Es una opinion jeneralmente admitida que el oríjen de la masonería se pierde en la noche de los tiempos. I en efecto; inútilmente se procuraria designar su principio, cuando una lei espresa i formal prohibia á los iniciados bajo las mas severas penas de inscribir, grabar, trazar ni burilar nada que pudiese revelar los trabajos masónicos al mundo profano, ni que aun hiciera sospechar su existencia.

Esta prohibicion i las terribles amenazas que la acompañaban, hicieron seguramente ahogar en jérmen, la mayor parte de las obras, que sin esto hubieran podido dar alguna luz sobre el asunto, imposibilitando la historia jeneral i aun la tradicion oral.

La historia jeneral habla mui poco i mui

mal de la masonería, porque ha sido escrita por personas que no estaban iniciadas, que decían de nuestra institucion, desconocida para ellas, lo que la ignorancia i la calumnia se complacian en inventar para desacreditarla ante la opinion pública.

Los escritos masónicos no han empezado á publicarse sino mucho tiempo despues de su fundacion, es decir, cuando las penas impuestas á los masones indiscretos, aunque subsistentes en los cuadernos de los grados, habian caido en desuso i no espantaban á los escritores.

En cuanto á la tradicion, esta se altera cada dia, pasando de boca en boca, siendo por consiguiente la mas débil i la mas insegura de todas las pruebas.

Es, pues, mui difícil no estraviarse en medio de tales elementos, aventurando cada cual la opinion que mas le plazca.

Algunos masones, creyendo que una institucion tan bella como la nuestra, solo podria tener un orijen elevadísimo, le dan por padre á Dios, i por padrinos á Adan i Eva. Otros mas modestos suponen que Noe la fundó durante el tiempo que estuvo encerrado en el Arca, sin decirnos una palabra sobre sus principios i doctrinas.

La fundacion de la masonería se atribuye por unos á los sábios de la India, de la Persia,

del Egipto, de Grecia i Roma; ya á Salomon, á los Cruzados, á los Templarios, ya á las sociedades de masones constructores.

Antes de examinar rápidamente estas diferentes opiniones, hagamos dos advertencias de gran interes.

1ª. Para hombres despreocupados, como deben ser los masones, el mérito de una institucion no depende de la mayor ó menor antigüedad de su oríjen: 2ª. Es preciso, cuando se trata de averiguar el oríjen de algo, distinguir la cosa del nombre que lleva; este puede haber existido ántes que aquella, ó viceversa. Establecida, pues, esta distincion, ocupémonos del nombre,

La palabra *masonería* significa en su sentido físico el acto de construir edificios materiales con mas ó menos habilidad; i en el sentido moral, el acto de construir en nuestros propios corazones templos de virtud á la gloria del G.: A.: D.: U.: La primera constituye la masonería de construccion ó artística, la segunda la moral ó filosófica.

El adjetivo *franca*, que suele adiccionársele, significa en sentido físico privilejios, franquicias, exclusion de cargos; en sentido moral exclusion de malas pasiones.

Siendo el vocabulario filosófico mucho ménos abundante en palabras que el físico, la ma-

sonería moral tomó su nombre alegóricamente á la de construccion; esto no admite duda alguna. Mas ¿en qué época sucedió esto? He aquí lo que se debe averiguar. En lugar de hacerlo así, i confundiendo el nombre con la cosa, se ha atribuido á la masonería artística el oríjen del nombre i de la doctrina masónica, remontándose unos al tiempo de Numa Pompilio, 715 años ántes de J. C., otros al del general Caransio proclamado Emperador por las lecciones romanas de la Gran Bretaña, 287 años ántes de la era cristiana.

El oríjen mas probable del nombre masones parece ser el que se refiere en la obra titulada "Acta Latomorum," á saber: en 1646 existian en Londres dos sociedades distintas: una de masones constructores que poseian una gran sala de reunion, i otra de hermanos Rosa ✚, establecida segun el plan trazado per el Canciller Bacon en la *Nueva Atlantida*. Las dos sociedades se fundieron en una sola, teniendo un solo templo, el de los masones constructores. En cambio los Rosa ✚ rectificaron las fórmulas de recepcion de los masones i sustituyeron una especie de iniciacion, calcada en parte sobre las iniciaciones del Egipto i de la Grecia; en fin para consignar ya la diferencia que habia entre la nueva sociedad i la masonería de construccion, ya la aceptacion de los herma-

nos Rosa ✠ por los masones constructores, los miembros de esta nueva sociedad tomaron el nombre de masones francos i aceptados, i de aquí el de franc-masones i franc-masonería, aplicados despues á nuestra institucion i á sus iniciados.

Mas no debe por esto creerse que la doctrina masónica solo empezó á existir en 1646; porque sin salir de la masonería de construccion, se encuentran ya rasgos de esta doctrina en la carta de York, adoptada por la reunion de las Lójas de masones constructores de la Gran Bretaña, presididas por el príncipe Edwin en el año 926.

En ella se hace una invocacion que abraza los dos principios de la unidad de Dios i de la inmortalidad del alma, i se consignan los artículos siguientes: 1º. Vuestro primer deber será venerar á Dios con sinceridad, i seguir las leyes de los noaquildas (mui semejantes á los neofitos); 2º. Sereis fieles á vuestro rei sin traicion, i obedecereis á la autoridad sin falsedad: 3º. Sereis complacientes i servidores con todos los hombres, tan amigos de ellos como podais, sin inquietaros por sus opiniones relijiosas ó politicas: 4º. Debeis ser fieles unos á otros, instruiros, no calumniaros; sino por el contrario hacer á los demas lo que quisierais os hiciesen á vosotros: 5º. Asistireis con asiduidad á los tra-



bajos de vuestros hermanos en cada Lójjia, i guardareis el secreto de los signos para con todo el que no sea vuestro hermano.

El año, pues, 926 de la era cristiana debe fijar una época importante en los anales masónicos, como que indica, cuanto es posible, la época en la cual la masonería de construcción, sufriendo en Inglaterra una nueva forma moral, tomó el carácter filosófico propio de nuestra institución.

¿Será esto decir que la doctrina masónica nació en dicha fecha, debiendo su oríjen á la masonería artística? No; esta doctrina se remonta á la antigüedad, pues que se encuentran sus bases esenciales i sus formas misteriosas en la mayor parte de las antiguas iniciaciones. Si atendemos á los principios fundamentales, es de creer que tuvo principio en la India, patria natural del simbolismo, i jeneralmente considerada como la cuna del mundo.

En efecto, los Vedas ó libros sagrados de los Indios nos ofrecen un resúmen de la doctrina masónica al presentarnos un Dios único, eterno, creador de los mundos, conservador i destructor de los mismos en su Trinidad de encarnaciones, aunque bajo la unidad de esencia, simbolizadas ámbas por el triángulo. Del nacimiento de la humanidad, debido á un solo Dios, derivan naturalmente los principios de

libertad, igualdad i fraternidad entre todos los hombres.

Tal fué la doctrina que sirvió de base á las primeras iniciaciones conocidas, las de los gimnosofistas indios.

Si de la India pasamos á Persia, veremos en el Zend-Avesta de Zoroastro dibujarse mas claramente aun la unidad de Dios i la inmortalidad del alma, i desarrollarse los principios de las iniciaciones conferidas por los Magos.

“El Ser eterno, Dios único, supremo, universal, que ha hecho los siete cielos, la tierra, los astros, i dado vida á los hombres, ofrece á sus fieles adoradores una gloria sin fin despues de la muerte. Bajo él se hallan el Jénio del bien i el del mal.”—Zoroastro eleva á Ormuzd ó Jénio del bien un templo, que parece haber servido de modelo al de Salomon i á los masónicos modernos. Mostrando despues al rei la bóveda del templo i del cielo, le dice; “allí se reunen sin distincion los reyes i los súbditos, los Sres. i sus dependientes;” pintura enérgica de la igualdad masónica. El Dios le enseña que “el mejor de sus servidores es el que con un corazon recto hace bien á todo lo que hai en el mundo” i su moral aparece concretada en estos preceptos; “sed puros en vuestros pensamientos, en vuestras palabras i en vuestras obras; en la duda de si una accion es buena ó mala, absteneos de ella.”

Pero donde la iniciacion ha recibido el mas estenso desarrollo i tiene la mas completa semejanza con la masonería moderna, es el Egipto. En sus antiguas iniciaciones el Dios único i supremo toma el nombre de Knef; el buen principio, la luz, i la verdad están representadas por la trinidad de Osiris Isis i Horo, i el mal principio por la dualidad de Tífon i Nefté. Para realizar el triunfo del bien sobre el mal, de la luz sobre las tinieblas, de la verdad sobre el error, es preciso el concurso de Isis ó la naturaleza, de Osiris ó la inteligencia i de Horo ó el verbo, esto es, la palabra fecunda de la filosofía simbólica,

La Grecia i la Italia nos ofrecen bajo otros nombres la representacion de las mismas ideas en la mayor parte de sus misterios, particularmente en los célebres de Eleusis i en los de Ceres Eleusina i la buena Diosa.

En todas partes los sistemas cosmogónicos, los fenómenos astronómicos i los dogmas morales i religiosos formaban el fondo de la doctrina revelada á los iniciados.

Si la masonería debe alguna cosa á Salomon, á los Cruzados i á los Templarios, podrá ser algun grado aislado, ó algunas modificaciones introducidas en la manera de iniciar, pero de ninguna manera su oríjen.

Por consiguiente la opinion mas fundada pa-

rece ser la que atribuye el oríjen de la masonería doctrinal á la primera iniciación indiana. Las demas que han tenido lugar en diversas partes, no han hecho otra cosa que transmitirnos dogmas mas depurados por el progreso de las luces; pero cuyas bases fundamentales estaban ya sentadas en los misterios indios.

Mui difícil sería seguir paso á paso la historia de esta transición, porque las prohibiciones, las guerras i aun las persecuciones han frecuentemente interrumpido este curso, de suerte que es casi imposible recomponer los anillos de una cadena tantas veces quebrada. Pero concretándonos á los principios esenciales de la masonería, fácil es convencerse que son consecuencia inmediata de la lei natural, tan antigua como el mundo i universal como él. No debe por tanto estrañarnos el ver su doctrina enseñada i practicada en épocas las mas antiguas.

Aquellos hombres eran de seguro masones, si no por el nombre, al ménos por su espíritu i doctrina; lo eran sin duda aquellos sabios, que, en diferentes puntos del globo, tanto se esforzaban en disipar, por medio de la iniciación, las tinieblas de la ignorancia, del fanatismo i superstición; aquellos filosofos, que bajo el velo ingenioso de la alegoría, llegaron á transmitirnos la enseñanza mas profunda, la moral mas pura: aquellos héroes, que, aun en medio de

las persecuciones, han dado á la humanidad los preceptos i ejemplos de todas las virtudes.

Como las aguas bienhechoras de un rio sirven para descubrir la fuente, justo será reconocer que una institucion, que esparce por el mundo el doble beneficio de la filosofía simbólica i de la fraternidad universal debe remontarse al oríjen mismo de la sabiduria humana.

CAPITULO VI.

OBJETO DE LA MASONERIA.

Unir á todos los hombres entre si por los lazos de una amistad fraternal, ilustrarlos por el estudio de las ciencias, letras i artes, i conducirlos á la felicidad por la practica de todas las virtudes; tal es el triple objeto que la masonería se propone cumplir. Imposible seria imaginar un proyecto mas laudable; es preciso sin embargo confesar que su realizacion ofrece serias dificultades.

El hombre, formado para la sociedad, no puede vivir feliz sino en ella. ¿Qué seria del niño sin el socorro de los que le rodean i satisfacen sus necesidades? ¿Qué del adulto, si un prudente Mentor no viniera á salvarle del extravio de sus pasiones? ¿Qué del anciano, si en medio de sus enfermedades, que cada dia se aumentan, no contase con el auxilio i asistencia

de sus semejantes? En toda edad, la union es para el hombre, no solo un deber de gratitud, sino hasta una necesidad imperiosa de su propio interes.

Esta union tan precisa i tan útil se realiza mui pocas veces en el mundo profano. En vano el G.: A.: D.: U.: ha depositado en nuestros corazones los sentimientos mas simpáticos; la ignorancia los ahoga en su jérmen ó llega á desnaturalizarlos, exajerandolos. ¿Qué sucede entónces?

El amor propio, que bien entendido, contribuye tan poderosamente á la conservacion i bienestar de todos, dejenera mui luego en un vil egoismo, que aísla á cada individuo de la sociedad, le arroja á los brazos de una sórdida avaricia i le hace inutil i aun perjudicial á los demas. Ese amor, estimulante mui útil, cuando nos lleva á practicar buenas acciones, cede su puesto á un orgullo tonto, injurioso para los demas á quienes humilla, i vergonzoso para el mismo á quien pretende ensalzar. I el amor, propiamente dicho, admirable secreto de la Providencia para unir i hacer felices á los dos séxos, se transforma en una pasion celosa i envidiosa que hace la desgracia de todos.

El amor del poder, mui honroso, cuando tiene por objeto ser útil á sus semejantes, ilustrándolos, i facilitándoles con sabias medidas

el libre desarrollo de todas sus facultades, es reemplazado por una ambición hipócrita, que se empeña en esclavizarlos, colocándolos i reteniéndolos en las tinieblas de la ignorancia, á fin de mejor asegurar la tiranía.

El amor de la patria, tan puro como cariño al país que nos ha visto nacer, se trueca en celos contra nuestros vecinos i aun contra aquellos de nuestros compatriotas que no participan de nuestras opiniones.

En fin, el amor mismo de Dios, que debiera dirigirnos al sentimiento de la fraternidad original, exaltado i estraviado por la ignorancia, dejenera en un fanatismo supersticioso que rebaja el alma humana á la mayor degradación, i la impulsa vergonzosamente á actos de la más atroz crueldad.

Entre tantos elementos de discordia i guerra, ¿como llegará la masonería á establecer la unión i la paz? Puesto que el mal procede de la ignorancia, el mejor remedio será difundir las luces de la verdad; por eso apela al auxilio de las ciencias, letras i artes para unir i hacer feliz á la humanidad, ilustrándola sobre sus verdaderos intereses.

Al egoísta avaro, la masonería le hace comprender que un reves de fortuna puede, de un instante á otro, quitarle el tesoro á que da tanto precio; mientras que su propia beneficencia

le abrirá para el porvenir un depósito inagotable de recursos en caso de necesidad, añadiendo que la mayor satisfaccion moral se goza en el sentimiento de los servicios prestados.

Al orgulloso, infatuado de sí mismo, no le pedirá sus títulos, por no causarle un disgusto; pero le advertirá que desde el último grado de la escala social al primero, la distancia es muy corta, en comparacion de la que separa la pequeñez humana de la grandeza divina, no habiendo por tanto motivo para tener ese orgullo. Por otra parte, las obligaciones crecen en proporción de los recursos con que se cuenta, i el medio de legitimar su posesion no es otro que hacerles servir para la utilidad de todos.

Al voluptuoso dominado por los celos i la envidia, no le prescribiria un voto de castidad, contrario á la naturaleza i que violaria la primera lei de la creacion; pero le haria observar que los celos, injuriosos para el mismo que los tiene i para su ídolo, emponzoñan su propio corazon, destruyen el cariño que pretende imponer i profana el mas dulce sentimiento destinado á embellecer la existencia humana. Si es una insensatez querer aniquilar las pasiones, es justo darles una direccion conveniente i moderar su fuerza; esto las depura i aumenta sus encantos. La moderacion es el tesoro del sabio.

Aunque á primera vista parece que la masonería no puede evitar los muchos desordenes que la ambicion i espíritu de partido producen cada dia en el estado social, no debemos por esto desanimarnos; mientras mas difícil es la tarea, mas debemos redoblar nuestros esfuerzos.

Desde luego, á los ciudadanos mas elevados en dignidad, la masonería les enseña que la misma elevacion les impone deberes mas rigurosos, pues que multiplica para ellos las ocasiones i los medios de ser útiles á sus semejantes. No usar del poder en este sentido, seria hacerse indigno de las funciones que le están confiadas; abusar de ellas para oprimir á los que debe proteger i defender, seria aceptar la mas grave de las responsabilidades.

Tambien advierte á los subordinados que su suerte depende principalmente de ellos mismos. Para realizar en el mundo profano la sublime divisa "Libertad, Fraternidad é Igualdad," deben ante todo mostrarse dignos de ser libres, respetar la autoridad que puede hacerlos iguales ante la lei i desterrar las funestas divisiones que les impiden vivir como hermanos. La corriente irresistible de la opinion pública obligará entónces á los ambiciosos á renunciar á sus proyectos de ambicion, pues no encontrarán á nadie que les apoye, ni les sostenga.

Aun cuando la masonería no puede evitar la guerra, ese azote de la humanidad, procura por lo ménos disminuir sus horrores. El mason, obediente á las leyes de su país, ama i sirve á su patria con todo el celo i entusiasmo, de que es capaz; pero aun en medio de los combates que debe sostener contra otras naciones, no pierde un solo instante de vista que todos los hombres son sus hermanos, i procura practicar los deberes de la fraternidad con los que considera como enemigos.

I si esto sucede en las guerras exteriores, la masonería se aflige mucho mas en las interiores, suscitadas por el espíritu de partido. Ante ella no hai ni monárquicos, ni republicanos, ni aristócratas ni demócratas; solo hai patriotas sinceros que desean el bien de su país, i solo se diferencian en el modo de realizarlo. Bajo este concepto enseña á sus adeptos que del choque de las opiniones brota la luz, i que en lugar de dividirse deben estar unidos para ilustrarse mejor; les escita tambien á renunciar á esas distinciones enojosas que paralizan la libre expansion de la fraternidad humana, i tienden hasta á destruir los sagrados lazos de familia.

Aun en medio de las diferentes opiniones relijiosas, la masonería observa una conducta singular. Si tomase partido por una, tendria

contra si á todas las demas i faltaría á su principal mision, que es conciliarlas todas. Al efecto respeta todas las creencias, siempre que no se propasen á actos de intolerancia i persecucion. Sin entrar jamas en el dominio de la fé, se detiene modestamente en los límites de la razon: en este terreno procura la conciliacion jeneral de los hombres de todas las relijiones, de todos los cultos. Para conseguirlo, recuerda á todos la triple razon de su oríjen, debido á un solo Dios, de sus necesidades respectivas que reclaman sin cesar su asistencia recíproca, i de su destino futuro, que segun todos los sistemas filosóficos i relijiosos, debe ser tanto mas feliz en la otra vida, cuanto su paso por esta haya sido señalado por mayor número de buenas obras.

En esta conciliacion jeneral, la Meca i Jerusalem, Jinebra i Roma se confunden; no se conocen Mahometanos ni Judios, Protestantes ni Católicos; solo hai hombres que han jurado ante un Dios de paz, padre comun de todos, vivir constantemente como hermanos i amarse como tales.

Hé aqui como la masonería establece entre sus adeptos una union indisoluble, basada sobre la fraternidad i amistad; difunde en sus espíritus las luces bienhechoras de la moral universal, aplicable á todos los tiempos i á todos

los países, i llega á asegurarles por la práctica de la virtud, la mayor felicidad posible en ambas vidas.

CAPITULO VII.

MISTERIOS MASÓNICOS.

El principal método de enseñanza empleado por la masonería consiste en lo que se ha convenido llamar misterios.

La palabra misterios, consagrada por las iniciaciones antiguas, ha sido naturalmente adoptada por las modernas; mas conviene precisar su sentido para disipar las preocupaciones que ha hecho nacer en el pasado, i para evitar, cuanto sea posible, las malas interpretaciones para el porvenir.

Los misterios masónicos son verdades morales, ocultas bajo una forma alegórica, esto es, espresadas por signos, emblemas, palabras, números, fórmulas, fábulas i ceremonias simbólicas.

Unos de estos misterios sirven para medio de reconocimiento entre los masones, i todos concurren á poner de relieve los puntos esenciales de la doctrina masónica, que ofrece sin cesar al recuerdo de los iniciados. Estos misterios tan inocentes por si, interpretados por la ignorancia, ó comentados por la calumnia,

han llegado á ser la causa ó pretexto de los mas vivos ataques contra nuestra institucion.

Se ha calificado la masonería de sociedad secreta; se han acusado despues á los masones de ateismo, de magia, de hechiceria, lo que les ha valido en diferentes épocas los tristes honores del anatema i de la persecucion.

Aun en nuestros mismos dias, deseosos algunos de saber sin tener que estudiar, dicen con todo atrevimiento que la masonería nada es, porque ellos nada han visto, nada han comprendido, i que todo el secreto de esta institucion es no tener ninguno.

Aun cuando la masonería se sobreponga á semejantes acusaciones, es útil tomar nota de ellas para desvanecerlas. ¿Deberá ser clasificada la masonería de sociedad secreta por los signos de reconocimiento usados entre sus adeptos? Estos signos los emplean otras muchas sociedades, que no por eso se reputan secretas; por otra parte, sus reuniones, accesibles á todos los masones, son por esto mismo bastante públicas. Además, el carácter esencial de las sociedades secretas consiste en disimular su existencia i su doctrina; la masonería por el contrario, no se establece jamas en ningun pais sin el beneplacito i permiso del Gobierno; en los diferentes puntos del globo, en que se ha instalado, ha tenido siempre á su cabeza los

personajes mas eminentes en la jerarquia social, que le han dispensado su proteccion, dándole naturalmente toda la publicidad que acompaña á sus nombres. Si es sensible que no constituya una sociedad legalmente autorizada en la mayor parte de los paises, la sola tolerancia de que goza, prueba tanto mejor la bondad de su doctrina; pues que hubiese sido mui fácil prohibir sus reuniones, lo que seguramente hubiera sucedido, si fueran peligrosas.

La doctrina de la masonería se manifiesta suficientemente al mundo profano, ya por los actos de filantropia que realiza en él, ya por las publicaciones masónicas que le adquieren cada dia nuevos adeptos; i como esto no puede sino serle ventajoso, multiplica en lo posible, sus manifestaciones. La masonería no puede ni debe reputarse como sociedad secreta.

Suponer ateos á los masones, es probar la mas absoluta ignorancia, ó la mas insigne mala fé, toda vez que su principal objeto consiste en elevar un templo de virtud al G.: A.: D.: U.:; que esta institucion tiene por base la existencia de Dios i la inmortalidad del alma, i que aleja de sus templos á los que no dan como garantia de su moralidad esta doble creencia.

Para comprender semejante ataque, es preciso saber que los fanáticos, siempre exclusivos, transforman fácilmente la tolerancia en ateismo.

Segun ellos ofrecer á Dios un culto distinto del suyo es desconocerle. De aqui su animosidad contra los masones, que profesan una tolerancia absoluta hácia las diversas creencias religiosas; que se esfuerzan por armonizarlas todas, despojándolas del fanatismo i supersticion i que creen tributar asi á la Divinidad el homenaje mas puro i mas digno.

¿Son los masones májicos ó hechiceros? ¿ellos que no solamente han rechazado de sus reuniones las prácticas ridiculas de la pretendida majia ó hechiceria, sino que han clasificado á sus sectarios como locos ó impostores?

Segun la doctrina masónica nada sucede en el mundo fuera del órden natural establecido por Dios mismo i que ningun poder humano puede modificar. La palabra misterio no significa para los masones una cosa fuera del órden natural. Pero aun en el mundo físico i en el moral ¿cuantas verdades permanecen para nuestra intelijencia veladas por el misterio? Toda la majia ó hechiceria de los masones consiste en descubrir á los hombres aquellas verdades que mas les importa conocer para su felicidad, disipando las tinieblas amontonadas por la ignorancia, ambicion é hipocresia.

Debe, pues, esperarse que en adelante no se confunda por nadie la masonería con las sociedades secretas: que el buen sentido público ha-

rá completa justicia á las acusaciones de ateísmo, majia i hechiceria dirigidas contra los masones, i que el temor solo del ridículo bastará para encadenar los rayos del anatema i evitar la repetición de las persecuciones.

Mas, dirán algunos amigos entusiastas i poco reflexivos de lo maravilloso ¿de qué sirve la masonería, sino enseña nada que no sea natural? Si la masonería no hace milagros, enseña cuando ménos á desconfiar de aquellos que pretenden obrarlos, i presta un gran servicio á sus adeptos, previniéndoles contra las acechanzas tendidas á su credulidad por los charlatanes de toda especie que existen en los diversos grados de la escala social.

Disipar moralmente todas las desigualdades humanas, conciliar entre sí las opiniones divergentes i hacer vivir en perfecta intelijencia los hombres de todos paises, de todas condiciones, de todos partidos, de todos cultos, este es el verdadero secreto de la masonería, secreto que ninguna otra institucion humana posee hasta ahora.

CAPITULO VIII.

UTILIDAD DEL LENGUAJE SIMBÓLICO.

Si el lenguaje mas directo i mas preciso es el mas conveniente para enseñar la moral i la virtud, se comprende fácilmente que sin el

auxilio de la alegoría, la enseñanza moral, desnuda de atractivos para la mayor parte de los hombres, seria casi siempre estéril é infructuosa.

La alegoría, tomada de la naturaleza ha sido el primitivo lenguaje de la humanidad: los objetos mas usuales fueron sin duda los primeros que recibieron sus nombres; estos fueron mui luego aplicados por analogía á las personas i á las cosas que ofrecian con ellos algunas relaciones mas ó ménos precisas de semejanza. Así los doce signos del Zodiaco recibieron sus nombres de diversos animales i de otros objetos que les eran parecidos en sus formas, nombres que han conservado despues. Los siete planetas conocidos de los antiguos tomaron los suyos de diferentes metales, á los cuales podian compararse por la diversidad de su luz; las mismas espresiones designaron por tanto el oro ó el sol, la plata ó la luna, i aun conservamos la palabra mercurio, con que significamos un metal i un planeta.

Cuando el pensamiento, sobre todo, pasa del mundo fisico al intelectual i moral, es cuando mas indispensable se hace acudir á la alegoría. Entonces la palabra *espíritu*, *idea*, que espresan en su sentido propio el soplo del viento, la luz, indican en el figurado la inspiracion de la intelijencia la lucidez, de la razon.

Si queremos hacer sensibles las ideas mas abstractas, tales como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, el órden del universo, las revoluciones de los cuerpos celestes etc., al lenguaje figurado de las palabras se agrega el de los signos i emblemas. Así un triangulo luminoso representa la divinidad, una mariposa el alma ó la vida, un ojo la Providencia velando sobre los hombres i atenta á sus acciones.

Finalmente para hacer interesantes las instrucciones científicas, morales i relijiosas, se personificaron todos los poderes ó fuerzas de la naturaleza i aun las facultades divinas i humanas. Tal ha sido el oríjen de las fábulas maravillosas de la mitolojía, de los enigmas, jero-glíficos, parábolas, i de todas esas figuras misteriosas i variadas que hicieron las delicias de los antiguos.

No debemos, por tanto, admirarnos de que el simbolismo haya sido adoptado por la masonería, cuando las diferentes tradiciones relativas á su oríjen la remontan á la mas alta antigüedad. Procediendo el entusiasmo alegórico del siglo que la vió nacer, debió, naturalmente espresarse en el lenguaje adoptado i únicamente permitido entónces para enseñar á los hombres las grandes verdades que forman la base de su doctrina.

La alegoría, dice Vinckelman, fué mas usa-

da en el Egipto, que en las demas naciones; era su lengua sagrada, compuesta de signos inteligibles, es decir, de imágenes sensibles de las cosas. La comparacion de las iniciaciones modernas con las egipcias no nos permite dudar que la masonería actual debe al Egipto la mayor parte de sus misterios, i por consiguiente los principales elementos de su lenguaje simbólico.

Solo la alegoría ha podido salvar i transmitirnos al traves de los siglos el depósito sagrado de las ciencias que ningun otro lenguaje humano hubiera podido conservar. Cuando los poderes de la tierra abusaban cruelmente de su fuerza, una palabra, un signo ó un emblema bastaban para reanimar en el corazon de los oprimidos, i aun algunas veces en el de los opresores, los principios eternos de igualdad, de justicia i de humanidad, que la persecucion misma no habia podido apagar ni destruir. El mismo cristianismo, elevándose sobre las ruinas de las divinidades mitológicas, no desdeñó aceptar el uso de la alegoría. Finalmente la destruccion de los ídolos paganos, lejos de perjudicar al simbolismo masónico, fué al contrario considerado como uno de sus triunfos, porque constantemente habia combatido la idolatría, enseñando á los iniciados que los objetos materiales entregados á su adoracion no debian

usurpar los homenajes reservados á los principios divinos, de que eran la representacion simbólica.

Despues de tantos servicios prestados, de tantas dificultades vencidas ¿deberia el simbolismo abdicar su imperio? Este abandono constituiria una verdadera ingratitud, si no fuera justificado por los mas poderosos motivos de interes jeneral. Veamos ahora lo que con ello se ganaria.

¿Seria evitar la inculpacion de que “para hacer el bien no se necesita misterio?” Bajo este concepto las actas masónicas se encargan de responder mucho mejor que podrian hacerlo las palabras: los beneficios de la masonería se sienten por todas partes, i las cuentas de los trabajos masónicos, entregadas á la publicidad, no permiten á nadie ignorar la enseñanza de la masonería, ni sus ejemplos, ni los desgraciados que ella consuela, ni las virtudes que recompensa.

La alegoría será siempre la verdadera clave de los misterios de la antigüedad, i ya que la masonería se considere como contemporanea, ya que sea solamente la heredera de estos misterios, no puede abandonar el simbolismo, sin repudiar de algun modo su oríjen; i sin perder el hilo precioso que debe dirigir á sus adeptos en el laberinto de lo pasado.



No es esto solo; tambien el presente reclama el uso de la alegoría, sino para proteger la institucion, para defenderla al ménos contra los ataques, mas peligrosos aun, del egoismo. Mientras mas se propagan las ideas positivas i materialistas, mas importa oponer á la invasion de estas doctrinas subversivas de la sociedad humana, los principios conservadores i fecundos de la fraternidad, de la caridad i de la abnegacion masónica.

¿Qué otro lenguaje podria emplearse con mas resultado para el cumplimiento de semejante mision que el simbolismo masónico, que anulando las trabas de los idiomas particulares, ofrece á los masones esparcidos por el globo las ventajas inapreciables de una lengua universal; que formula i resuelve los problemas mas arduos de la moral con la rapidez i enérgica concision del pensamiento; él, en fin, que remóntándose al oríjen de todas las creencias humanas, cuyos misterios reasume, dirige la luz de la verdad sobre los errores mas funestos i hace cesar así las mas funestas disenciones?

¿Donde encontrar un lenguaje mas sencillo, mas profundo i mas conciliador que el de estas imájenes simbólicas al alcance de todas las inteligencias i simpáticas á todos los corazones? La masonería, cubierta con este velo alegórico,

puede recorrer todo el mundo i difundir por todas partes, sin bulla ni ruido, sus útiles instrucciones. Lejos, pues, de censurarle sus misterios, reconozcamos que ellos prueban su sabiduria, i constituyen la forma mas conveniente que pudiera darse á la enseñanza.

CAPITULO IX.

ESPLICACION DE LOS NUMEROS MASÓNICOS.

Entre los diferentes misterios de la masonería, los números ocupan un lugar preferente. Este jénero de emblemas mui conocido i abstracto, exige por lo mismo algunas esplicaciones, sin las cuales seria difícil comprender su sentido.

La ciencia alegórica de los números formaba entre los pueblos antiguos, i particularmente entre los Indios, Persas, Ejiptios, Griegos i Romanos, una de las bases fundamentales del simbolismo universal, que servia para encubrir al vulgo la mayor parte de los conocimientos humanos, mientras que los descubria de la manera mas clara al recuerdo de los iniciados.

Pitágoras, que se habia hecho iniciar, con peligro de su vida, por los hierofantes ejiptios, fué el primero que levantó el velo misterioso de esta ciencia, i logró regularizarla. Segun su teoría, cada número empleado en los miste-

rios, i como tal reputado sagrado, presenta á la vez muchos sentidos alegóricos, relativos ya á los fenómenos de la naturaleza, ya á las tradiciones de la filosofía, comprendiendo además una significacion especial i particular.

La masonería que reasume los principales misterios de la antigüedad, no podia dejar de usar los emblemas numéricos. Así, los nueve primeros números, llamados simples, porque se espresan con una sola cifra; i primitivos, porque sirven de base á todo el sistema de numeracion, figuran alegóricamente en los tres primeros grados simbólicos, estando cada uno de estos caracterizados por un número especial, á saber: el de aprendiz por el tres, el de compañero por el cinco i el de maestro por el siete.

Para comprender mejor el sentido dado por la masonería simbólica á cada uno de estos nueve números, importa conocer las diferentes significaciones que tenian en los antiguos misterios.

Uno, la monada ó unidad, principio i orijen de todos los otros números, primero de todos i particularmente de los impares, indivisible, ilimitado, representaba en jeneral todo lo que ofrece á la intelijencia, la idea de un conjunto único, armónico, infinito.

Por consiguiente, simbolizaba la naturaleza bajo los nombres de Pan, Isis, Cibeles, Ceres,

Vesta; el alma del mundo ó la armonía del universo bajo el de Psique; el Sol ó la luz del día i de la verdad bajo los de Mitras, Osiris, Apolo, Baco, Hércules, Jano i muchos otros; la inteligencia i el jénio con las de Proteo i Prometeo.

Mas la unidad representaba sobre todo la causa de las causas, el principio jenerador, el poder creador; porque, como se ha dicho, la multitud de dioses, ofrecidos á la adoracion del vulgo, no impedia que los iniciados tributasen esclusivamente su culto á un Dios único, que adoraban bajo diferentes nombres, como los de Cara-Brama, entre los Indios; Zervane-Akérene entre los Persas; Kuef entre los Ejjipcios; Júpiter entre los Griegos i Romanos.

La unidad, decia Pitágoras, es el atributo esencial, el carácter sublime, el sello mismo de la Divinidad. Es, dicen los masones, el número que espresa el gran todo, el Ser Supremo, el gran A.: D.: U.:, Jehovah! Como símbolo de esta unidad, solo hai una luz en la Cámara de reflexiones; una sola estrella flamíjera brilla en medio de la Log.:., i la primera parte de la Cámara de enmedio, llamada el hikal, está alumbrada por una sola lámpara.

Dos, ó el binario, primer número par; á diferencia de la monada, símbolo de unidad, de orden i armonía, indicaba por el contrario

la variedad i aun la confusion i el desórden. Representaba las cosas contrarias que se encuentran á cada paso en el mundo físico, intelectual i moral, como el fuego i el agua, el calor i el frio, la sequedad i humedad, la luz i las tinieblas, la verdad i el error, el bien i el mal, la salud i la enfermedad, la vida i la muerte, el paraiso i el infierno. De consiguiente este número simbolizaba la lucha entre el buen i mal principio, como productor de cuestiones, guerras i muertes, tales como la de Osiris por Tifon, la de Abel por Cain. De aqui procede que era llamado por Pitágoras número de turbacion i desórden.

Es, sinembargo, preciso no perder de vista que la dualidad es necesaria para establecer las asociaciones mas útiles i la armonía de los mas dulces sentimientos. Así representa la alianza del Cielo con la Tierra ó de los principios terrestres i celestes bajo los nombres de Urano i Cea, Saturno i Cibeles; la union de los principios activo i pasivo de la creacion ó de los amantes i esposos con los de Osiris é Isis, Júpiter i Juno, Adónis i Venus, Diana i Endimion; i la amistad fraternal con los de Cástor i Polux, Oreste i Pílade, Niso i Euriales.

La masonería simbólica emplea principalmente el binario, como emblema de union moral i filosófica; por eso el templo masónico

tiene dos columnas, el aprendiz recibe dos pares de guantes en su iniciacion, el compañero viaja con dos instrumentos i la Cámara de masones se compone de dos partes, el hikal i el dehbir.

El tres ó ternario, reuniendo el par i el impar, dos i uno, ofrece naturalmente la idea de concordia, i es por tanto símbolo de paz i conciliacion. En efecto con el auxilio de los muchos significados de este número se concilian los diferentes sistemas cosmogónicos, relijiosos i filosóficos mas opuestos en apariencia, todos los que convienen en venerar la Trinidad. Esta veneracion es fácil de comprender, atendiendo las combinaciones maravillosas á que se presta el ternario, el cual se presenta por todas partes en la naturaleza; hai en ella tres reinos, el mineral, el vejetal i el animal; tres elementos primordiales, el espacio, la materia i el movimiento; tres medidas de tiempo, el pasado, el presente i el futuro; tres términos en la duracion de las cosas, el principio, el medio i el fin; tres atributos de la materia, forma, densidad i color; tres dimensiones en los cuerpos, lonjitud, latitud i profundidad; tres signos de estension, el punto, la línea i la superficie; tres figuras jeométricas radicales, el triángulo, el cuadrado i el círculo.

Se distinguen en el hombre tres principios,



el cuerpo, la inteligencia i la voluntad; tres almas, la vejetativa, la sensitiva i la inteligente; tres facultades intelectuales, memoria, entendimiento i voluntad, i tres fases de su existencia, el nacimiento, la vida i la muerte.

En la filosofía hai tres divisiones principales: la lójica, la metafísica i la moral, esta última enseña al hombre tres clases de deberes: para con Dios, para consigo mismo i para con sus semejantes.

El tres conduce á la unidad ó al principio jenerador, porque toda creacion supone tres elementos, la causa, el medio i el efecto. Así aunque el principio jenerador sea único en su conjunto, es jeneralmente triple en sus manifestaciones, i considerado las mas veces como compuesto de tres partes distintas, á saber: la primera, la causa, el agente ó el séxo masculino; la segunda, el medio, el paciente ó el séxo femenino, i la tercera el efecto, el cuerpo enjendrado ó el producto de la creacion.

El tres simboliza, pues, perfectamente el nacimiento i reproduccion de todos los seres; pero simboliza sobre todo la triple esencia de un Dios único, universal é increado; sus tres atributos soberanos: poder, justicia i bondad; sus tres principales maneras de obrar: creacion, conservacion i destruccion; los tres caracteres distintos de su eternidad i providencia, cada

uno de los cuales abraza á la vez lo pasado, lo presente i lo futuro; i los tres elementos esenciales, reunidos en Él solo, de la virtud como de toda perfeccion, que los Estóicos designaban con estas tres palabras: "Sabiduria, Fuerza i Belleza.

Añádase para completar este cuadro, que el mal principio, gozando como el bueno, de la facultad de reproducirse, poseia tambien los tres elementos jenerales i era igualmente representado por tres.

Tales fueron las razones que hicieron al número tres tan respetado por la antigüedad, mereciendo que Pitágoras lo calificara de divino,

Por eso las trinidades abundan en la mayor parte de las teogonias. Sin pretender explicarlas todas, notaremos que la trinidad india, Brahma, Vischnou i Shiva, i la trinidad Ejiptia, Osiris Isis i Tifon, representaban á Dios creador, conservador i destructor; mientras que los tres elementos jeneradores estaban simbolizados para el buen principio por Osiris, Isis i Horo; Adónis, Venus i Cupido; i para el mal principio por Sihva, Bhavani i Skanda i por otros muchos grupos trinitarios.

Los Griegos dividian el gobierno del mundo entre tres dioses, Júpiter, Neptuno i Pluton: confiaban la vida humana á tres parcas, Clotho, Lachesis i Atropos: contaban tres gracias,

Aglæ, Eufrosina i Thalia; tres furias, Alecto, Tisifon, i Megena; tres divisiones en los infiernos, el Limbo, el Tártaro i el Eliseo; tres Jueces en ellos, Minos, Eaque i Radamanto.

Los cristianos conservando el gran principio de la unidad divina, han considerado al creador bajo el triple aspecto de la paternidad, de la filiacion i de la espiritualidad, siendo á la vez el Ser Supremo, el Padre, el Hijo i el Espíritu Santo; han admitido tres virtudes teologales ó divinas, fé, esperanza i caridad; tres mansiones en la otra vida, cielo, purgatorio é infierno. Segun la Escritura, Cristo fué adorado por tres magos, que le ofrecieron tres dones; fué negado tres veces por San Pedro; en el Calvario habia tres cruces; fué clavado en una de ellas con tres clavos, espiró á las tres, i permaneci6 tres dias en el Sepulcro.

Para los masones el número tres simboliza principalmente las diferentes trinidades de Dios, la intelijencia i la virtud; representa el renacimiento moral del hombre que se opera bajo su triple influencia; ademas, como sombra necesaria al cuadro, figuran las mas principales causas del mal en este mundo, la ignorancia, la hipocresia i la ambicion.

Por estas diferentes significaciones del ternario, la masonería simbólica se compone de tres grados; la Lójiá está gobernada por tres;

sostenida por tres grandes pilares; iluminada por un triángulo; tiene tres ventanas, tres adornos, tres joyas móviles i tres inmóviles. El número tres caracteriza el grado de aprendiz; todo en este grado es ternario, edad, preguntas, marcha, viaje, vision, signo, tocamiento, batería i aclamacion.

El cuatro ó cuaternario, primer cuadrado de los números pares, habia adquirido entre los antiguos cierta celebridad, como representacion de los cuatro cuerpos que se reputaban como elementos, aire, tierra, agua i fuego; de los cuatro puntos cardinales, de las cuatro estaciones i de las cuatro edades de la vida humana, simbolizando así no solo el mundo físico, intelectual i moral, sino tambien su divino autor.

Los pitagóricos juraban por el sagrado cuaternario; los gnósticos decian que su ciencia tenia por base un cuadrado, cuyos cuatro ángulos eran silencio, profundidad, intelijencia i verdad. Brahma tenia cuatro cabezas, Júpiter cuatro oidos, el cielo cuatro puertas i el carro del sol cuatro caballos.

Hoi tambien se cuentan cuatro ánjeles guardianes del mundo, cuatro evanjelistas i cuatro atributos que los distinguen.

Las Lójas tienen la forma de un cuadrado ó cuadrilátero; el recipiendario del grado de

aprendiz sufre las pruebas de los cuatro elementos, i la misma masonería se apoya sobre las cuatro bases de la gnosis.

El cinco ó quinario era considerado por Pitágoras, como representacion de la naturaleza, que se reproduce sin cesar, por alusion á la propiedad particular que posee este número, cuando se le multiplica, de dar siempre un producto terminado por cero ó por cinco, segun que el multiplicador es par ó impar.

Ademas, como compuesto de cuatro i uno, cinco representa el gran jeroglífico de la naturaleza, es decir, los cuatro elementos, i en medio el cuerpo enjendrado ó el producto de la creacion; el mundo figurado por los cuatro puntos cardinales ó las cuatro estaciones i en medir el sol ó la luz; la humanidad, admirable combinacion de cuatro elementos materiales, armonizados i vivificados por este quinto elemento inmaterial que se denomina alma, i la vida humana manifestada por el uso de los cinco sentidos.

Compuesto de dos, signo de variedad i tres, de armonía, representa tambien el matrimonio. En fin, este número es signo de la quinta esencia universal, del espíritu divino que anima el universo.

Hé aqui por qué la naturaleza, el mundo, la humanidad i la misma divinidad han sido fre-

cuentemente designados por palabras compuestas de cinco letras, tales como Ceres, Venus, Vesta, Diana, Jesus.

Estas diferentes significaciones alegóricas del cinco, nos esplicaran mas adelante, por qué la masonería simbólica tiene cinco signos; cinco componen la Lójjia; cinco caracteriza el grado de compañero, cuya estrella flamíjera tiene cinco puntas; la edad, pasos, viajes, bateria i tocamiento se cuentan i ejecutan por cinco.

Seis ó el senario, doble ternario, recuerda los seis dias empleados en la creacion i representá el mundo como un cuerpo de seis caras ó un cubo. Como compuesto de dos veces tres, simbolizaba la justicia, cuyas dos balanzas no pueden ser iguales, sino cuando la trinidad inteligente del hombre está dirijida por la trinidad luminosa de Dios. Por eso Pitágoras consideraba al seis, como un lazo entre el cielo i la tierra, que figuraba por dos triángulos, uno con la cúspide hácia arriba i el otro con ella hácia abajo. De esto procede tambien que el jénio del bien entre los Persas tenia seis prefectos; que la Lójjia tiene seis joyas, i que en el grado de Maestro, la muerte i resorreccion de Hiram se manifiestan por seis signos, tres para cada uno de ellos.

Siete ó el setenario estaba jeneralmente considerado como el tipo de todas las perfeccio-

nes, porque Dios crió el mundo en seis días i descansó el sétimo; siete eran los planetas conocidos de los antiguos; cada fase de la luna dura siete dias.

El número siete parecia ser el regulador de la vida humana, porque el hombre experimenta una nueva trasformacion cada siete años. Los antiguos contaban siete metales; en el rayo solar hai siete colores primitivos, i siete son las notas de la música, símbolo de la armonía perfecta.

Este número representaba especialmente la perfeccion por excelencia, esto es, la de Dios, que se nos revela por la belleza, órden i armonía del universo: i la perfeccion del hombre que resulta de la armonía i equilibrio de sus facultades físicas, intelectuales i morales.

Los Griegos le llamaban septas ó venerable; Ciceron veia en él el nudo de todas las cosas, i Platon decia que encerraba el alma del mundo. Pitágoras le calificaba de número vírjen, nacido sin madre, i estaba consagrado á Minerva, diosa de la sabiduria, armada desde que salió del cerebro de Júpiter.

Los Indios contaban siete cielos, siete dioses planetarios, siete anillos proféticos: los Caldeos i los Judios siete arcánjeles; los Persas siete compañeros de Mitras, i siete grados en la escala de sus misterios; los Ejiptios siete pi-

lotos de Osiris, siete gradas i siete puertas en el templo de Heliópolis; los Griegos siete hijos de Rea, siete de Astarté.

Adan i Eva estuvieron en el Paraiso siete horas, el diluvio duró siete meses; la escala de Jacob tenia siete gradas; Josué dió siete vueltas á Jericó; el templo de Salomon se construyó en siete años; en fin, el cristianismo tiene siete sacramentos, cuenta siete pecados capitales, siete salmos penitenciales, i segun el Apocalipsis, siete Iglesias i siete candelabros.

Por las mismas razones el templo masónico tiene siete gradas i siete hacen la Lójjia justa i perfecta; este número caracteriza el grado de Maestro, la tumba de Hiram tiene siete pies; la edad del maestro son siete años i mas, i el número de brándis obligatorios en los banquetes del órden es el de siete.

Ocho, el octario, primer número cúbico, representa el movimiento perpetuo i regular del universo, que se verifica entre los cuatro puntos cardinales i los cuatro intermediarios; simboliza tambien la Divinidad que preside á este movimiento. Como compuesto de siete i uno, figuraba los siete planetas i la esfera de las estrellas fijas, i como compuesto de cinco i tres, simbolizaba el mundo i la intelijencia Suprema que lo dirige. Los Indios tenian ocho dioses para presidir en las ocho divisiones del mundo;

los Ejipticos ocho grandes divinidades; los Romanos ocho dioses selecti; los gnósticos ocho estrellas.

Representa tambien las siete gradas de los templos masónicos i el pavimento masónico de su pórtico, i en el grado de Maestro los cinco pies de profundidad de la tumba de Hiram i el triángulo en ella colocado.

Por último el nueve, último de los números simples i primer cuadrado de los impares, recuerda los nueve meses del año consagrados á los trabajos agrícolas, i los nueve ángulos de la pirámide compuesta de tres triángulos. Como último de los números simples, indicaba el fin de todo, i era emblema de destruccion i muerte. Mas como por una propiedad particular de este número, multiplicado por cualquier otro que no sea la unidad, da un producto cuyas cifras sumadas reproducen el nueve ó un múltiplo de él, se consideró tambien como símbolo de reproduccion constante, de resurreccion é inmortalidad. En fin, como compuesto de tres veces tres, reunia las tres especies de trinidad material, intelectual i divina, i simbolizaba especialmente las tres principales trinitades de Dios, considerado en su esencia, sus atributos i su accion sobre el mundo, i los tres destinos trinitarios del cuerpo, intelijencia i voluntad.

Por estas razones la consagracion i la bateria en el grado de Maestro se hacen por nueve, el dehbir está alumbrado por nueve estrellas, i el campo de Hiram es encontrado por nueve Maestros.

CAPITULO X.

GRADOS SIMBÓLICOS.

Las nociones que anteceden pueden ser consideradas como los principales elementos de la masonería i deben hacernos comprender desde luego la composicion de su edificio moral i la significacion de su lenguaje simbólico. No obstante, ántes de proceder al exámen especial de cada uno de los tres grados simbólicos, nos quedan que hacer algunas observaciones jenerales aplicables á todos ellos.

La division de la masonería simbólica en tres grados, parece como aconsejada por la naturaleza, que exige en todas las cosas principio, medio i fin; que ha formado al hombre de tres principios, cuerpo intelijencia i voluntad, i que marca en la vida tres fases distintas, nacimiento, vida i muerte.

Por otra parte, los mismos nombres de los tres grados parecen indicados por la semejanza alegórica de la masonería bajo su triple influencia, atribuyéndole una organizacion trinitaria.

¿A quienes se dirige la enseñanza de los tres grados simbólicos? Evidentemente no puede ser á niños, pues que los Estatutos jenerales exigen para entrar en la masonería la edad de la mayoría civil, ó cuando ménos de la emancipacion, esto es, esa época de la vida en que las facultades intelectuales estan ya desarrolladas: por otra parte esta enseñanza se ocupa de los tres objetos mas dignos de la intelijencia humana; la naturaleza, la filosofía i la beneficencia.

Los diferentes medios de enseñanza empleados en los tres grados, tales como los signos, emblemas i ceremonias simbólicas, tienen todos por objeto el que es de la masonería, á saber: la union, perfeccion i dicha de la humanidad. Para conseguir tan favorable resultado no le basta impresionar la vista; debe sobre todo hablar á la intelijencia i al corazon: por eso encierran siempre un triple sentido, fisico, intelectual i moral. Cada uno de los tres grados ofrece á la vez un cuadro, un estudio i una direccion.

El cuadro representa de una manera jeneral el destino i objeto de cada grado; el estudio indica las observaciones de que este objeto es susceptible, i la direccion, sirviendo de complemento á las dos cosas anteriores, se compone de diversas fórmulas, de las cuales, unas

claras por sí mismas, se comprenden fácilmente; otras, puramente emblemáticas, exigen ser interpretadas.

Entre los cuadros, los estudios i las direcciones de los tres grados simbólicos existe un lazo íntimo i una progresion creciente, tanto mas necesaria de ser entendida, cuanto que el orden i el método son indispensables para constituir una ciencia cualquiera, i mucho mas la masónica.

Si el arte, bien difícil por cierto, de gobernar los hombres, ha obtenido en todos los tiempos i paises una gran importancia, ¿no seria tan injusto como perjudicial á la humanidad desdeñar, como cosa de poco valor, el arte no ménos difícil é importante de hacerles vivir en buena intelijencia, en todos los puntos del globo i bajo todo orden político i relijioso?

Para dar á la masonería el carácter i rango que le pertenecen, basta esponer con claridad sus verdaderos principios, i los procedimientos que emplea para su manifestacion; no temamos, pues, penetrar en sus misterios, i aun revelarlos, porque esto es indispensable para darle su justo valor; que ningun punto esencial de su doctrina quede envuelto en el misterio para sus adeptos, i el mejor medio para desarmar la crítica de los profanos, ó por lo ménos para hacerla impotente, sea el probar por una apli-

cacion metódica i detallada de los preceptos de nuestra institucion, que la masonería no tiene nada que temer del exámen mas minucioso, i sí por el contrario mucho que ganar.

Entónces, la palabra misterio, que tan mal suena en los oídos de la jeneracion moderna, será perfectamente rehabilitada, porque se verá dentro de los estrictos límites que la mas delicada razon tiene que respetar. Así, aun para los mismos profanos no habrá mas misterios que los signos de reconocimiento particular á los masones, i que son indispensables para impedir la introduccion en el órden masónico de las personas indignas de figurar en él. En cuanto á los iniciados, todo el misterio consistirá en el lenguaje simbólico, cuyo estudio ilustra i engrandece; que tengan siempre abierta i á su disposicion esta fuente inagotable de moralidad, i que les ofrece las ventajas inmensas de una lengua universal para comunicarse entre sí por toda la tierra.

CAPITULO XI.

FIESTAS SEMESTRALES DE LA MASONERIA.

Cada seis meses se reunen los masones en sus respectivos talleres para celebrar las dos fiestas del órden, conocidas antiguamente con los nombres de San Juan de verano i San Juan de invierno, hoi llamadas fiestas solsticiales.

Para comprender i protificar estas diferentes denominaciones, conviene indagar el oríjen de ellas i el verdadero objeto de su institucion.

Se sabe que el nombre de San Juan fué dado á todas las Lójas masónicas del tiempo de las cruzadas, en la época en que los masones se unieron con los caballeros de San Juan de Jerusalem. Colocados bajo la proteccion de este Santo i habiéndoles dedicado sus Lójas, adoptaron el uso de celebrar las dos fiestas de que se ha hablado. Segun esta creencia, que no es histórica, la denominacion de San Juan fué la prenda de union entre la masonería i el cristianismo primitivo, que tanta analogía ofrecen bajo muchos aspectos.

Si la masonería tuviera necesidad de patronos, no hubiera ciertamente podido elejirlos mas dignos, que San Juan Bautista i San Juan Evanjelista, el primero precursor i anunciador, el segundo apóstol ferviente i discipulo querido de Cristo, los cuales ofrecieron durante su existencia el precepto i ejemplo de la mas pura caridad. "Hijos míos, decia San Juan Evanjelista á los primeros cristianos, amaos los unos á los otros; esta es toda la lei."

Pero cualquiera que sea nuestra admiracion por las virtudes de estos dos santos, ¿debemos creer que la masonería se haya querido colocar bajo su proteccion i nos llame cada seis



meses á los templos para celebrar religiosamente sus fiestas? No, porque estos dos Santos fueron hombres, i los masones reservan su culto, como tales, para Dios. Independiente de todas las religiones, la masonería no puede adoptar ninguna en particular, porque esto seria escluir las demas; por otra parte sus fiestas i sus ceremonias son tan antiguas como el mundo; han sido, pues, anteriores á los llamados patronos.

Estas reflexiones bastarán para convencerse que el nombre de San Juan no es sino una alegoría, i que no es en la vida de estos Santos, donde debe buscarse el oríjen de tales fiestas. Aqui debe recordarse la semejanza etimológica entre las palabras Juan i Jano, cuya raiz es una palabra hebrea que significa luz. Jano, nombre con el cual los Romanos adoraban al sol, ha dado oríjen á las palabras latinas janua, puerta, i januarius Enero. Jano significando el sol, era tambien llamado janitor, portero, porque abria las puertas del dia i del año. Se le llamaba tambien el alma del mundo, el padre del cielo. Frecuentemente se le representaba con dos semblantes, uno mirando el pasado i otro el porvenir; algunas veces tenia cuatro, figuarando los cuatro puntos cardinales, los cuatro elementos, las cuatro estaciones; tambien le representaban con siete cabezas pa-

ra indicar los siete planetas; á sus pies doce altares, figurando los doce meses; llevaba dos llaves, destinada la una á abrir el año, i la otra á cerrarlo. Tenia, finalmente, en la mano derecha el número 300 i en la izquierda el 65 para designar el número de dias que invierte el sol en su revolucion anual.

De esto podemos deducir que en el tiempo en que el catolicismo era á la vez relijion dominante i dominadora, los adoradores del sol habrian ocultado el nombre de su Dios bajo el de un Santo para celebrar con mas libertad sus fiestas. I en efecto, las fiestas de Enero ó del sol correspondian exáctamente á las dos de San Juan, i la mas importante era, como la principal de nuestro órden, la de San Juan de invierno.

Pero lo que sobre todo debe fijar nuestra atencion, son las épocas precisas del año, en que se celebran nuestras fiestas. Ya se sabe que son en el solsticio de verano i en el de invierno, cuando el sol, imájen visible i brillante de la divinidad, se detiene un momento en su carrera, en verano para disminuir i en invierno para aumentar su calor i su luz.

En el solsticio de verano, el sol, despues de haber llegado á su mayor altura, posee la plenitud de su calor fecundante i de su luz vivificadora. Por eso los antiguos celebraban esta

primera fiesta solsticial con juegos públicos, i aun hoi en muchos países se encienden grandes hogueras, llamadas de San Juan.

En el solsticio de invierno por el contrario descende el sol lo mas posible, parece que muere i se apaga vencido por las tinieblas, que debilitan su calor i claridad; pero en el mismo momento empieza su renacimiento ó resurreccion, pues empieza á subir, i viene á dar á la tierra fecundidad i alegría. En esta segunda época solsticial, en todos tiempos i países se han verificado conciertos de alegría i gratitud, anunciando que la tierra entera celebraba la fiesta de su rejenerador.

No solo sucedia esto en el antiguo mundo; en la misma América, los relijiosos del Perú, prosternados desde la aurora, esperaban los primeros rayos del rei de la naturaleza, mientras que el Inca recojia una chispa de su fuego sagrado, que una casta sacerdotisa debia conservar.

En fin, en igual dia los Ejipticos. nuestros maestros, á quienes somos deudores de la mayor parte de nuestros misteriss, celebraban la gran victoria de Osiris sobre Tifon, es decir, del dios del dia sobre el de las tinieblas. El renacimiento del astro del dia i su exaltacion debian ser las principales fiestas de los hijos de la verdadera luz.

Estas fiestas, que llamaremos solsticiales, tienen dos objetos; uno religioso i otro filosófico; el primero es ofrecer al G.: A.: D.: U.: las mas espresivas gracias; en el solsticio de verano, por los numerosos beneficios que acaba de esparcir sobre la tierra, por la claridad brillante i el calor fecundo del sol; en el de invierno, porque abre de nuevo la carrera solar, impulsando con su poderosa mano este astro bienhechor que nos ilumina i vivifica.

Bajo el aspecto filosófico celebramos las fiestas solsticiales bajo el brillante emblema del sol, representando á la masonería que, nuevo astro del mundo intelectual i moral, ilustra á sus adeptos con las luces de la verdad, disipando las tinieblas de la ignorancia, la hipocresia i la ambicion, i calienta sus corazones con el fuego sagrado de la caridad, creando para ello una nueva existencia en que depurados sus corazones, disfrutarán la suprema felicidad.



Índice del primer cuaderno.

	Páginas
CAPITULO I.—Ritos i grados masóuicos.....	1
CAPITULO II.—Caractéres distintivos de la masonería.....	3
CAPITULO III.—La masonería moderna i los misterios antiguos.....	11
CAPITULO IV.—La mason. comparada con las relijiones conocidas.....	12
CAPITULO V.—Oríjen de la masonería.....	15
CAPITULO VI.—Objeto de la masonería.....	24
CAPITULO VII.—Misterios masónicos.....	41
CAPITULO VIII.—Utilidad del lenguaje sim- bólico.....	35
CAPITULO IX.—Esplicacion de los números masónicos.....	41
CAPITULO X.—Grados simbólicos.....	55
CAPITULO XI.—Fiestas de la masonería....	48

